

La mujer en la lectura

Propondremos a continuación unas líneas teóricas básicas de acercamiento a la mujer como lectora, desde la óptica de una de las directrices críticas a nuestro entender más interesantes e iluminadoras del hecho literario, la estética de la recepción. Nuestra intención sería el que estas propuestas fuesen motivo de reflexiones posteriores más interesantes y profundas.

Esta escuela tiene como básica la idea de que cualquier lectura es posible, pero la idea de la existencia de multitud de lecturas necesita restricciones más sensatas. Estamos ante el problema de la obra como polivalencia interpretativa.

Veamos lo que afirman los teóricos de la recepción. Frente a la objetividad positivista subrayan el carácter cambiante de los horizontes normativos de los valores. Así, según señalan algunos críticos, entre los que destaca Ingarden, el esqueleto debe ser rellenado por el lector; la actividad cognitiva de la lectura es el rellenado de las indeterminaciones; a esa labor se la denomina concretización y en ella el lector, en nuestro caso lectora, incorpora su subjetividad y valores. El citado crítico diferencia entre artefacto, o materialidad textual, y el objeto estético, o el significado del artefacto en la conciencia de los lectores. Esta significación es de naturaleza histórica.

Umberto Eco propone a su vez la solución del «lector modelo»; parte de que una teoría de la lectura es una teoría del texto, ya que el enunciado es un artificio cuya interpretación está prevista en la constitución del mismo. El lector modelo no es un lector empírico sino que se trata de una hipótesis a construir desde el texto. Así pues para Eco el significado lo cierra el lector, la lectora, que se limitaría a seguir las instrucciones previstas del autor, pero el significado como voluntad de un mensaje lo produce el autor del texto.

Como conclusión podríamos apuntar lo siguiente: es necesario distinguir en el mensaje de los textos entre una periferia de sentido y un núcleo de significado constante, evidente y absoluto y desde luego no sujeto a veleidades interpretativas. La recepción histórica, diacrónica, puede matizar, articular, pero no fundamentar el fluido estético. Habría que tener en cuenta que la pervivencia de las grandes obras de arte no se justifica desde el relativismo de la recepción sino desde la grandeza e interés del acierto creativo superior. En suma, la recepción actualiza y ejecuta el significado general, pero es la creación la que lo constituye y lo funda. Y así la pervivencia de lo inalterable supera con mucho la mutación de lo aleatorio.

* Profesora de Teoría de la Literatura de la Universitat Jaume I de Castelló.

Otro tema que suscita la mujer como lectora y que solo esbozamos sería su implicación en el entendimiento de la literatura como elemento o factor incitador de emociones o liberador de las mismas. Si se entiende que lo literario es un medio de acercamiento a la verdad, la literatura es por lo tanto un modo de conocimiento que ni estimula ni debe estimular las emociones para un lector o lectora adecuada. La solución, como apuntan algunos, podría hacer referencia a una identificación distanciada o a una afectividad controlada.

Y para no distanciar la lectura del hecho de la creación, me voy a permitir por último recordar a una gran lectora que también fue una gran creadora y a la que aludía recientemente Octavio Paz: Sor Juana Inés de la Cruz, autora de la «Respuesta a Sor Filotea de la Cruz», texto capital en la historia de las letras hispánicas y en los anales de la liberación de la mujer, autobiografía intelectual, relato de sus aprendizajes, sus decepciones y sus descubrimientos. Habría pues que recordarla por su defensa de la verdad, de la libertad, —«La verdad os hará libres»—, y del derecho de las mujeres al saber.

Octavio Paz compuso estos versos en honor de Sor Juana que merecen ser citados:

Juana Inés de la Cruz, cuando contemplo
las puras luminarias allá arriba,
no palabras, estrellas de letreo:
tu discurso son cláusulas de fuego